

LA GLOBALIZACIÓN ES INSOSTENIBLE

Juan José Sánchez Inarejos

Juan José Sánchez Inarejos: Doctor ingeniero industrial y profesor titular de la Universidad Politécnica de Madrid (E.T.S. Ingenieros de Minas) Autor de diversas publicaciones científicas en el área de sistemas de control automático, la economía energética y la ingeniería eléctrica. Estudioso de las repercusiones económicas y sociales de los fenómenos de automatización industrial. Colaborador en el proyecto de divulgación, investigación y debate científico "Encuentros Multidisciplinares". Participante en diversos debates y seminarios sobre globalización y desarrollo sostenible. Director de trabajos de investigación sobre energías renovables, desregulación y planificación energética, y sobre desarrollo sostenible.

Cuando se habla de desarrollo o crecimiento sostenible, se suele indicar con este concepto un tipo de desarrollo particular que, garantizando el bienestar actual, no hipoteque ni comprometa el bienestar de las generaciones futuras. El mundo desarrollado empieza a sospechar que en un futuro no muy lejano, la forma en la que se consumen ciertos recursos pueda agotar definitivamente alguno de ellos (combustibles fósiles, agua potable, bosques tropicales, etc.), o causar al medio ambiente daños irreparables que condicionen gravemente la vida sobre el Planeta. De modo que, a primera vista, el objetivo que se esconde bajo el concepto de desarrollo sostenible es de los más noble y acertado: salvar al Planeta de los excesos del hombre. Sin embargo, bajo esta aparente pertinencia se esconde una enorme parcialidad.

En primer lugar, la idea del desarrollo sostenible es exclusiva del mundo desarrollado; al mundo subdesarrollado ni se le ocurre perder el tiempo en estas sutilezas, dado que necesita invertir todo su tiempo en algo mucho más urgente e inaplazable: sobrevivir. Y en segundo lugar, el concepto habitual de desarrollo sostenible es extraordinariamente parcial, porque se centra casi exclusivamente en aspectos físicos o medioambientales, dejando de lado otras consideraciones no menos importantes, como las económicas, las tecnológicas, las sociales o políticas, e incluso las de carácter exclusivamente personal como las consideraciones éticas o religiosas.

Evidentemente, si el aire de la atmósfera se enrarece de tal forma que se hace irreversiblemente irrespirable, no hay que preocuparse nada más: se extinguiría la especie humana. Pero si se puede seguir respirando habrá que preguntarse en qué condiciones técnicas y económicas se realiza esa indispensable operación vital. Porque es posible que esas condiciones sean tan duras que aun siendo posible la vida, económicamente o tecnológicamente sea muy difícil vivir. Puede ocurrir también, que los conflictos sociales o políticos sean de tal intensidad y violencia, que sólo fuese capaz de sobrevivir a un tipo de desarrollo, que con razón llamaríamos insostenible, una pequeña parte de la Humanidad. Y también pudiera ocurrir, que por aplicación de un modelo de desarrollo igualmente insostenible, las condiciones personales en las que se desarrollase la existencia humana fuesen tan extremas que aun siendo posible respirar, comer, vestirse y divertirse, aun teniendo todas las comodidades imaginables, pudiera ocurrir, que la vida resultara hasta tal punto insufrible que no mereciera la pena vivir.

Concluimos por tanto, que el concepto de desarrollo sostenible admite múltiples puntos de vista desde los que ser estudiado, el social, el personal, el económico, el tecnológico, el demográfico o el ambiental, son algunos de ellos. En esta exposición se tratarán los aspectos económicos y tecnológicos.



D. Juan José Sánchez Inarejos

LA GLOBALIZACIÓN: PARADIGMA DEL MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y TECNOLÓGICO ACTUAL

En este apartado vamos a tratar de contestar a la pregunta de si el modelo económico y tecnológico actual es o no sostenible.

Desde hace tan sólo unos años, el modelo de desarrollo económico y tecnológico por el que se rige el mundo tiene nombre propio: la globalización. Gracias a los avances técnicos, a la ausencia de trabas al comercio internacional, y a la rapidez y eficacia de las comunicaciones, se está imponiendo en el mundo entero un modelo económico en el que muy pocas grandes empresas multinacionales abastecen al mundo entero con productos de gran calidad y bajo precio fabricados en unas cuantas factorías estratégicamente ubicadas.

Para que este fenómeno global haya tenido éxito, han debido darse simultáneamente tres circunstancias: 1) Ausencia de trabas al comercio internacional, 2) Tecnologías capaces de construir factorías con capacidad suficiente para cubrir la demanda mundial de un determinado producto, y 3) Redes de comunicaciones que permitan la distribución de materias primas, productos terminados e información, de forma rápida y segura.

En los últimos años del siglo XX esos tres factores se dieron simultáneamente de forma más intensa que en otras épocas históricas, y por ello, el fenómeno de la globalización se ha asociado con estos años, pero históricamente, siempre que se han dado tales factores se tuvieron fenómenos globalizadores.

El detonante de la globalización suele ser una novedad tecnológica u organizativa (las fusiones de empresas es la novedad organizativa por excelencia de los últimos años). Debido a las cualidades de la nueva técnica, las empresas que la adoptan pueden bajar los precios de venta al haber, previamente, reducido los costes de producción; pero además de poder vender más barato, los productos vendidos son de una mayor calidad. Esos nuevos productos, mejores y más baratos, competirán con ventaja en el

mercado mundial (hay libertad para el comercio internacional y las comunicaciones lo permiten), haciendo que la empresa que los fabrique se haga con una cuota de mercado mayor de la que tenía.

De esta forma, el diagrama, si parte de los beneficios obtenidos se emplean en investigar y desarrollar nuevos avances técnicos que complementen al que dio origen a la cadena de mejoras, se tendrá un circuito cerrado con una realimentación positiva, que acabará por convertir a la empresa innovadora en un monopolio mundial.

Pues bien, lo enunciado más arriba, es lo que forzosamente acabará pasando en todos los sectores económicos en un plazo mucho más breve de lo que pudiéramos imaginar¹. La internacionalización de la economía, la incorporación de nuevos avances técnicos y las economías de escala, harán que la mayor parte de los sectores productivos vengán a ser dominados por muy pocos fabricantes que ofrecerán, a precios muy bajos, productos de gran calidad. Ejemplos, muchos: el acero, los automóviles, el software, los cigarrillos, los electrodomésticos, las bananas, la ropa o la cocaína. Excepciones, muy pocas: la vivienda o el mueble, son dos de los sectores que, por ahora, van escapándose a los envites globalizadores.

REPERCUSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN

El primer efecto de la globalización es casi mágico: el consumidor puede comprar productos de una extraordinaria calidad a precios ridículos. Repárese en lo ocurrido con los ordenadores en tan sólo veinte años.

En segundo efecto es la concentración de la producción mundial en unas cuantas grandes empresas. Que en plazos de tiempo cada vez más breves terminan por convertirse en monopolios económicos y tecnológicos.

La primera de las repercusiones es, a todas luces, muy positiva, mientras que la segunda, no tiene por qué ser ni buena ni mala. Las dos siguientes repercusiones, en cambio, son verdaderamente nefastas: la globalización reduce y deteriora el empleo, y, la globalización aumenta la marginalidad social y la distancia entre ricos y pobres.

El proceso globalizador utiliza dos vías para reducir los costes: la automatización de los procesos productivos y la fusión de empresas; ninguna de las dos vías crea empleo.

Que cuando dos empresas se fusionan el único empleo generado es el de los notarios que redactan las escrituras de constitución de la nueva sociedad, es más que evidente. De hecho, el objetivo de toda fusión es deshacerse del 30% (como poco) de los empleos redundantes. Pero lo mismo ocurre con la automatización de la producción.

Cuando se automatiza o informatiza cualquier actividad, hay una primera pérdida de puestos de trabajo directos. Son aquéllos que antes de la automatización eran desempeñados por personas, generalmente con poca especialización, y que tras la automatización, son asignados a máquinas. Esta pérdida de empleos es evidente, necesaria e inevitable.

Desaparecen muchos empleos, pero es cierto que aparecen otros nuevos. Cuando se informatiza por ejemplo la oficina de un banco comercial, se instalan allí ordenadores que reemplazan a los empleados, pero para que los ordenadores lleguen a la oficina del banco, hacen falta personas que los vendan, los mantengan y los reparen. De modo que lo perdido en oficinistas, quizás se recupere en

¹ En los últimos tiempos se han producido fusiones entre empresas que hacía tan sólo un par de años eran feroces y despiadados competidores. Por ejemplo: Exxon-Mobil; Daimler Benz-Chrysler, Aceralia-Arbed-Usinor; AOL-Time Warner, etc.

vendedores y técnicos. Pues bien, la verdad es que tal compensación no tiene lugar, dándose como resultado final una pérdida neta de empleos.

Para demostrar lo anterior, basta con hacer un balance lo suficientemente amplio en el tiempo (por lo menos treinta años) y en los sectores que incorpore (todos sin excepción), para observar si efectivamente la pérdida de empleo en un sector, se compensa con la creación de nuevos empleos en otros.

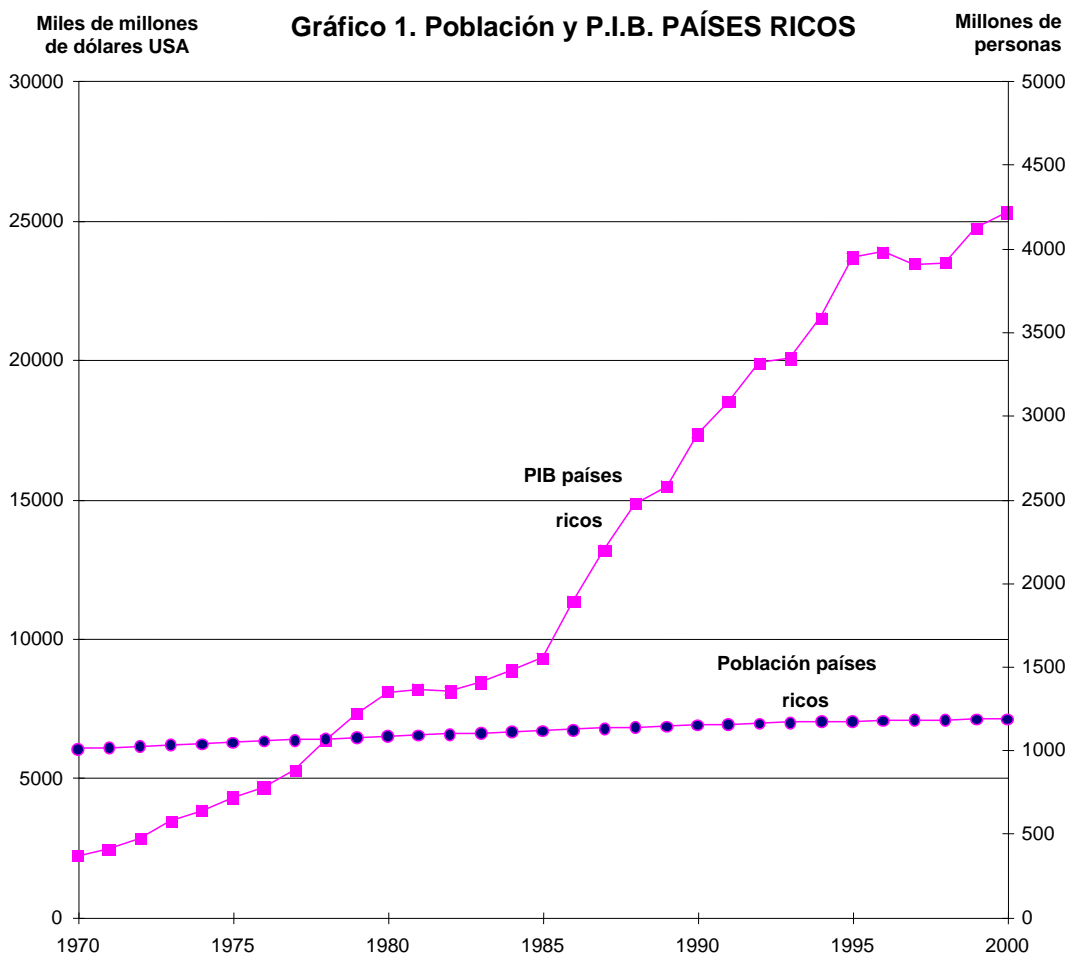
Según datos del Fondo Monetario Internacional, en 1970 3.700 millones de personas producían por valor de 4,4 billones de dólares (1.180 dólares per cápita); mientras que en 2000, más de 6.090 millones de personas produjeron 43,8 billones de dólares (7.200 dólares per cápita).

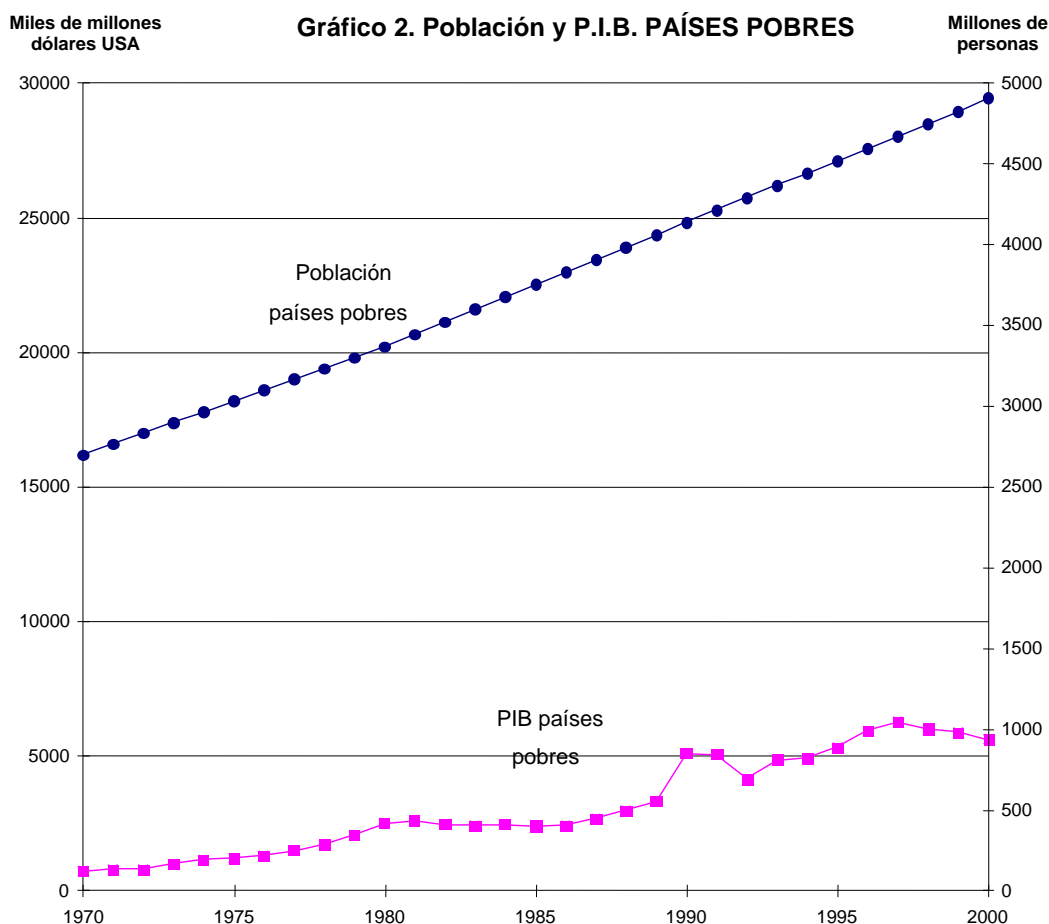
Es decir: en treinta años el mundo ha logrado multiplicar por 10 su producción (de 4,4 a 43,8 billones de dólares), mientras que la población tan sólo se ha multiplicado por 1,64. O si se prefiere, también se puede expresar lo anterior de esta otra forma; una hora de trabajo de un trabajador de 2000 rinde como 6 horas de un trabajador de 1970. La razón de este aumento de productividad está, evidentemente, en los avances tecnológicos.

La productividad mundial ha aumentado 600% en 30 años en término medio, pero ese aumento no ha sido uniforme en todas las regiones del mundo.

En los Gráficos 1 y 2 se muestra cómo ha evolucionado la población y el PIB en los 28 países más ricos del mundo, y en los 150 países de economías en desarrollo o en transición. La lectura de los gráficos es inmediata: una persona de los países desarrollados produce 25 veces más que una persona de los países pobres (trabajando, además, muchas menos horas). Cómo es posible obtener tan alta productividad? La respuesta es nuevamente evidente: gracias a las tecnologías.

La conclusión es por tanto inmediata: la globalización no ha creado empleo, lo ha destruido.





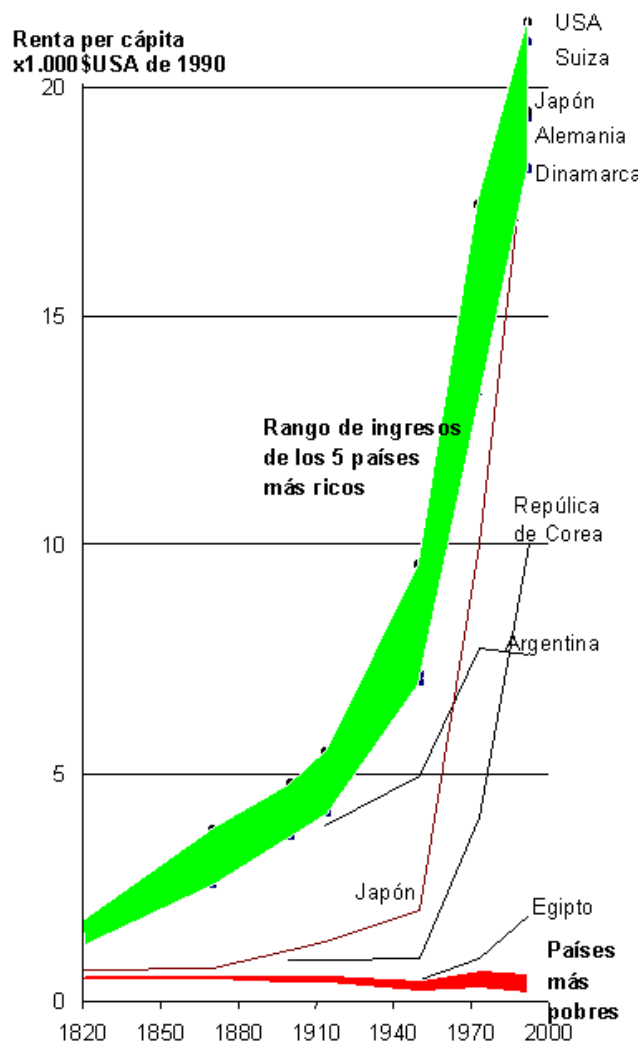
(El hecho de haber tomado la cifras de población en vez de las de empleo para compararlas con las de producción, no resta objetividad al estudio sino todo lo contrario. Aparte de que las cifras oficiales de empleo son discutidas en prácticamente todos los países, achacar únicamente a la llamada población activa empleada la responsabilidad de la producción de un país, es una muestra de cinismo. Responsables de la producción de una sociedad son, además de los trabajadores en activo, los que están en paro, las amas de casa, los jubilados y pensionista, incluso, los niños y los estudiantes.)

LA MARGINALIDAD

La otra gran servidumbre de la globalización es el aumento imparable de la marginalidad y el ensanchamiento de la distancia que separa a los ricos de los pobres. Hoy, hay en el mundo más pobres que en ninguna otra época histórica, y además de ser más en número, su pobreza es la más atroz que nunca haya existido. Para probar lo que se termina de exponer basta con observar el Gráfico 3, el cual ha sido elaborado por las Naciones Unidas y está a disposición de quien quiera consultarlo². En él se muestra cómo ha ido evolucionando, desde 1820 hasta 1992, la renta per cápita de los cinco países más ricos de cada época frente a los cinco más pobres. Entre los dos grupos, se ha intercalado la evolución de cuatro países concretos: Egipto, Argentina, Corea y Japón.

² “United Nations Development Programme (UNDP)”. *Human Development Report 1999*, pág. 38. Oxford University Press, New York 1999. Disponible en: <http://www.undp.org/hdro/99.htm>

Gráfico 3. Distanciamiento entre ricos y pobres desde 1820



En 1820 la población total del planeta era de alrededor de 1.200 millones de personas. Hoy, los pobres de la Tierra, aquellos que sobreviven con menos de un dólar diario, son precisamente 1.200 millones. Por tanto, los pobres de hoy son más que los de hace dos siglos. Pero además de ser más en cantidad, también su pobreza es mayor. Un dólar al día equivale a 365 dólares al año. Ni en 1820, ni en 1900, había un solo país con renta per cápita inferior a 365 dólares, mientras que en 1992 Etiopía y Congo no llegaban a esa cantidad.

LA SOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

Sobra gente, especialmente, sobra mucha gente pobre.). Qué utilidad tienen esos 1200 millones de personas que mal viven con menos de un dólar diario? Si no existiesen, todos estaríamos mejor; ellos no sufrirían y nosotros no tendríamos que soportar el bochorno de su miseria. Valiosos recursos naturales ahora escasos dejarían de estar amenazados, y la presión medioambiental a la que se somete al planeta cedería. De modo que, a primera vista, la solución está en el control demográfico. De hecho, el mundo rico ha apostado decididamente por esa vía; la población en esos países desarrollados está estabilizada o en descenso, y los antiguos axiomas económicos que unían crecimiento económico a crecimiento demográfico ya no se cumplen en los países ricos; es posible crecer económicamente y, simultáneamente, decrecer en términos de población y empleo.

Por el contrario, en los países pobres tasas altísimas de natalidad lo único que consiguen es ralentizar el crecimiento económico. Por lo que al final parece que fuese cierta la idea que ronda en muchas cabezas occidentales según la cual el mundo sería perfecto si se eliminase a la mitad de la población.

Naturalmente, la Solución Demográfica no es solución de ningún tipo, porque el problema no está en que haya más gente de la que el sistema económico y tecnológico puede procesar con suficiencia y sostenibilidad. El problema está en el propio sistema económico y tecnológico. Hoy, la mitad de la población vive en la marginalidad (3000 millones de personas, principalmente en los países pobres, pero muchos de ellos también en los ricos), mientras la forma en la que se producen y reparten los bienes no cambie, esa proporción de marginados se mantendrá (si es que no aumente) independientemente de cuál sea el número total de habitantes de la Tierra.

Concluimos por tanto, que la forma en la que se está desarrollando el mundo no es sostenible, dado que de perseverar en ella, se compromete gravemente el bienestar de las generaciones futuras. Si transmitimos a nuestros hijos y nietos un mundo más polarizado aún que el actual, estamos hipotecando gravemente su futuro.